



Fenomenología de la Relación con el Espacio de Vida



Fenomenología de la Relación con el Espacio de Vida

Por Graciela Mota, Miriam Ocampo y
Roberto González Lugo

INTRODUCCIÓN

Si tomamos en cuenta que actualmente la mitad de la población mundial es urbana, y que para el 2050, dos tercios de la población mundial también lo será, las líneas de investigación de la mesa « Fenomenología de la relación con el espacio de vida », resultan todavía más oportunas, y dan cuenta de lo fundamental, fértil, y útil de este campo de investigación.

El espacio habitado es lugar de significación con el cual nos ligamos, afiliándonos. Esta es la relación entre el ser humano y el sentido del mundo a la vez, lo cual nos define como seres de naturaleza espacial y topofílica.

En el marco de la VII Semana Internacional de la Psicología: Sociedad y Pensamiento Social realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, de manera inédita se presentó la Mesa Temática de “Fenomenología de la Relación con el Espacio de vida”, que por su impacto en los participantes y asistentes, constituyó un referente que no quisimos dejar de atestiguar, como documento generador horizontes de múltiples construcción teórico-metodológicos y prácticos.

Somos seres espaciales y espaciadores afirma Miriam Ocampo como coordinadora de esta mesa, y cita a Carlos Mario Yory, arquitecto y filósofo colombiano, que dice : “somos habitando, y en esa medida somos seres humanos. Habitar es apropiarse pero también es cuidar y sentir que se pertenece. Como seres humanos somos en nuestra dimensión espacial y espaciador una carga de sentido y significación. El espacio habitado es lugar de significación al cual nos ligamos, afiliamos relación entre el ser humano y el mundo, que nos define como seres de naturaleza espacial y topofílica”.

Las reflexiones que se presentan a continuación, profundizan la pregunta por el « ¿Dónde estoy ? » desde una riqueza conceptual e interpretativa que contempla una integralidad de niveles teórico metodológicos que se entrelazan entre

En el marco de la VII Semana Internacional de la Psicología: Sociedad y Pensamiento Social realizado en la UAM Iztapalapa, de manera inédita se presentó la Mesa Temática de “Fenomenología de la Relación con el Espacio de vida”, que por su impacto en los participantes y asistentes, no quisimos dejar de atestiguar...

Desde el seminario-taller-laboratorio Metáforas de memoria y lugar de sí mismo, en el cual se aborda la relación individuo-espacio-memoria-naturaleza, hemos venido reflexionando acerca del sujeto social en el ámbito de su espacio creado en el contexto social, natural, histórico, geográfico, en el cual ha vivido, crecido, y establecido un modo de vida.

Miriam Ocampo

sí, y describen que el carácter de la experiencia de la vida cotidiana es -siempre espacial-. Tres de ellas las proponen investigadoras especialistas y el resto, por los avances de investigación de alumnos que involucrados en el tema, tanto en el campus universitario de la UNAM Iztapalapa y la llamada zona rosa de la ciudad de México

A manera de últimas notas en el tintero, al final se apuntan conclusiones que serán abordadas con mucho mayor profundidad, en una publicación posterior, en forma más amplia y rigurosa. No obstante, por el momento, cada una de las exposiciones resaltó la relevancia de los temas puestos en la mesa para su discusión, como una aportación innovadora que hace un amplio llamado a la necesidad de profundizar en análisis de problemas sociales urgentes, que cobran cada vez mayor jerarquía y actualidad por su magnitud, a nivel nacional e internacional.

Psicogeografía: un campo en desarrollo para estudiar y potenciar la relación sujeto-espacio-naturaleza-acción

Miriam Ocampo Prado¹, Ph.D. en Psicología

Palabras clave: metáfora de vida, territorio y lugar, subjetividad.

Desde el seminario-taller-laboratorio Metáforas de memoria y lugar de sí mismo, en el cual se aborda la relación individuo-espacio-memoria-naturaleza, hemos venido reflexionando acerca del sujeto social en el ámbito de su espacio creado en el contexto social, natural, histórico, geográfico, en el cual ha vivido, crecido, y establecido un modo de vida.

Esta relación, que en principio se ha llamado “Psíco-geografía: Subjetividad y Significado del Espacio de Vida”, se ha considerado como un poner en juego la vivencia del espacio de existencia y los proyectos de acción que esta experiencia promueve, a través de la relación con la memoria de sí mismo como protagonista de experiencias que han aportado un significado capital a la propia vida.

¹Coordinadora de la Mesa de Conversación. “Fenomenología de la Relación Con el Espacio de Vida”. VII Semana Internacional de Psicología Social: Sociedad y Pensamiento Social. 20 al 24 de mayo, 2013. Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, Iztapalapa. Docente-Investigadora invitada. Programa de Psicología Social myriamocampo@yahoo.com.mx

“Somos habitando,
y en esa media
somos seres hu-
manos.
Habitar es apro-
piarse pero tam-
bién es cuidar y
sentir que se per-
tenece. Como se-
res humanos so-
mos en nuestra
dimensión espacial
y espaciante una
carga de sentido y
significación.

Carlos Mario Yory

La vivencia del lugar geográfico como éste, es interpretado e idealizado por las personas, especialmente cuando se ha presentado la pérdida de este entorno, es referente que provee elementos para reflexionar sobre la importancia de la acción en favor de la conservación y preservación de los espacios de existencia, donde se crea la vida material y espiritual de un grupo o una comunidad, en tanto éstos son el escenario donde se materializa, se idealiza o se proyecta la existencia.

El espacio de vida es un lugar de afecto y apropiación, que se comunica y se nombra con frecuencia a través de metáforas y en este nombrarlo, se constituye un patrimonio-cultural-y-natural de significación para el sujeto. El espacio simbolizado provee indicaciones respecto a la relación de territorialidad y territorialización de una persona en el marco de su grupo de referencia.

Los aprendizajes derivados de la experiencia cotidiana de estar ahí en el espacio, se convierten en material que aporta visiones construidas acerca del entorno, al mismo tiempo que sensibilizan hacia la importancia de promover el cuidado del lugar que las personas usan, significan o adecúan, como expresión de sus aspiraciones frente a sí mismas. Y son espacio generador de condiciones para continuar la vida, cuidar el medio ambiente y la naturaleza, así como relaciones sociales.

Estos contenidos aportan conocimiento sobre las creencias y motivaciones de las personas como referentes para completar la información que enriquece el diseño de programas. Ellos son la contraparte de los proyectos que se elaboran a partir del conocimiento y saber de los expertos que plantean y diseñan políticas públicas de bienestar humano. Por esto es necesario documentarlos como testimonios de una narrativa comunitaria, indispensable para completar las estrategias de involucramiento colectivo para protección de los recursos, y el mejoramiento de los criterios del ordenamiento territorial.

Las anteriores cuestiones en torno a la dimensión del territorio y al sentido del lugar, estudiadas a la luz de la postura que considera que éstos sitúan o disponen en la realidad al ser humano -a partir de significados concretos para éstos- dan forma a una narración interior del mismo y, permiten abordar de manera mucho más profunda e integral, el problema del habitar humano.

Se revela así la importancia que tiene ese *lugar* simbólico en la vida de las personas, pues ese es el espacio donde se conforman los sentidos que le damos a las cosas, a nosotros mismos y a las relaciones que tenemos con el mundo. El trabajo que iniciamos nos ha conducido a pensar un Seminario de Psico-geografía como marco conceptual que da sentido a estas relaciones y favorece la construcción de teorías. Las interpretaciones hechas en estas líneas de investigación aportan insumos para conducir la vida y llenarla de sentidos por crear relaciones colectivas, promover lazos intersubjetivos para el cambio social. Y también, abrir horizontes para la intervención de los actores sociales. Y si como muestra basta un botón, a continuación se esbozan las presentaciones y conclusiones de esta mesa colectiva.

Reflexionando sobre la metáfora de vida y el lugar de sí
Avances del Taller-laboratorio metáforas de memoria y lugar de
sí mismo

Myriam Ocampo Prado, PhD. en Psicología

Palabras clave: Metáfora de vida, territorio y lugar, subjetividad.

El territorio y el lugar fijo donde acordamos que nuestra humanidad encuentra un cobijo, es parte de la definición de nosotros mismos como sujetos. Como sujetos significamos el territorio de regiones y ciudades desde nociones de valor como protección, cohesión, disposición, que impulsan a rescatar y poner en primacía la metáfora que provee un sentido a nuestra vida.

Las metáforas, son claves comunes de comprensión y horizontes de sentido que completan los espacios en blanco de nuestro vocabulario, gracias a su simbolismo y a su fuerza expresivo-comunicativa (Blumenberg, 2003). Una trama conocida de contenidos mentales y afectivos que proveen elementos para la acción cotidiana se encuentra cargada de metáforas y de mitos como si fuera un continuo, como especie de circuito interactivo de construcciones de sentido acerca del mundo personal y también del mundo social. Este espacio de creación de sentidos se constituye en laboratorio de estudio para recordar y

El espacio habitado es lugar de significación al cual nos ligamos, afirmamos relación entre el ser humano y el mundo, que nos define como seres de naturaleza espacial y topofílica".

Carlos Mario Yory

En un sentido, la memoria cotidiana da cuenta del relato propio, del relato de la época y del relato de la naturaleza que constituye el propio lugar como un patrimonio existencial compartido a la vez con otros. Estos relatos se convierten en contenido que provee elementos clave para pensar la intervención social.

Miriam Ocampo

proponer que los lenguajes y las imágenes que hoy circulan en la realidad, son el producto del trasegar de luchas sociales y conceptuales, democráticas y autoritarias. Una ética se visibiliza, el *Laboratorio* se revela como depositario de estos universos donde sería válido buscar a través de la investigación el carácter de lo vivido, lo concebido, lo idealizado. Lo pragmático (*ejecutado, realizado*) respecto de sí mismo y de la relación con el universo, ya sea éste de interacciones sociales o de relación con la naturaleza.

En un sentido, la memoria cotidiana da cuenta del relato propio, del relato de la época y del relato de la naturaleza que constituye el propio lugar como un patrimonio existencial compartido a la vez con otros. Estos relatos se convierten en contenido que provee elementos clave para pensar la intervención social. Esta información también se convierte en relevante contenido para diseñar políticas públicas con la perspectiva (*viva*) de los actores en la construcción de objetos sociales significativos, como el lugar de la historia personal y colectiva manifestado o consolidado como patrimonio cultural y natural.

Miriam Ocampo -psicóloga social colombiana- abordó el tema de la relación del sujeto y el espacio. Introduce el tema en el que se han movido en el seminario metáforas de memoria y lugar de sí mismo realizado en la UAM Iztapalapa reflexionando para estudiar y comprender la relación de los seres humanos con el espacio como dimensión de la existencia humana.

Considerar el territorio y lugar desde aproximaciones a partir de la geografía humanística, la psicología social, la sociología, la antropología, la ciencia política, la historia, para plantearse de entrada: Qué es la dimensión de territorio y del lugar?, esta dimensión cómo interviene en el sentir que encontramos cobijo para nuestra existencia? Son contenidos vivenciales, significados que en una narración al otro se concretan dando sentido a una noción de mí mismo y de un nosotros; es también narración interior que contribuye a dar sentido importante a nuestra existencia, pues ahí estamos situados, somos.

Heidegger, filósofo controversial, aporta la visión del ser espacializado, diríamos que no hay diferencia entre sujeto y espacio, somos uno, pues sujeto quiere decir que habita, dice el filósofo. Aquí el espacio que es un conjunto de cuatro partes: en la tierra, bajo el cielo, bajo las reglas del universo, entre los

El espacio vital incluye el espacio geográfico o físico y el significado o contenido que el sujeto ha internalizado y convertido en contenido simbólico constituyente del mundo tal como lo concibe, lo caracteriza, lo nombra y lo narra, dimensión del mundo que lo afecta e incide sobre él como persona.

Miriam Ocampo

hombres o con los otros en el espacio social. Sujeto es ser espacializado, condición ontológica humana que nos refleja el sujeto como ser habitante de un espacio. No se trata sólo de tener un lugar para vivir, es disponer de un lugar en el cual el ser humano hace un espacio, como mortal que vive entre la tierra y el cielo.

El espacio vital incluye el espacio geográfico o físico y el significado o contenido que el sujeto ha internalizado y convertido en contenido simbólico constituyente del mundo tal como lo concibe, lo caracteriza, lo nombra y lo narra, dimensión del mundo que lo afecta e incide sobre él como persona. Dentro de esta importancia atribuida a la creación de un mundo para sí mismo, percepciones, motivaciones, mueven al sujeto a realizar construir su lugar. Ejercicio de poder, uso y control que le provee certeza y sentido de pertenencia, y también cosmovisión que entreteje significados vinculantes de las personas con la metáfora del proceso de echar raíces, sentido para el grupo, la comunidad, la vida productiva y recreativa.

Entonces, construimos un sistema socio-territorial donde se configura una noción de territorio, de territorialidad y territorialización. La antropóloga Patricia Vargas (1999) plantea el territorio como *“el espacio apropiado por un grupo humano para su reproducción física, social y cultural, espacio físico, las plantas y los animales; es el espacio nombrado, utilizado, caminado y recorrido, es la forma de disposición de caseríos y viviendas, la economía, las formas de trabajo, los calendarios de fiestas culturales y religiosas, las relaciones sociales, la autoridad y la cosmovisión”*, lugares en los cuales nos apropiamos e internalizamos el espacio en términos pragmáticos. El espacio que se domina y se conoce, el espacio donde encontrar lo que se necesita y desea, imbrica al sujeto con su espacio en la tierra, su territorio de origen, su territorio de relaciones sociales y productivas, que adquiere un carácter existencial, en tanto es referente que da forma a la imagen de sí mismo y a las aspiraciones frente a la realidad en la cual se enmarca esta experiencia. Carlos Mario Yory, arquitecto y filósofo (2007), en su obra *Topofilia o la dimensión poética del habitar*, dice : “somos habitando, y en esa media somos seres humanos. Habitar es apropiarse pero también es cuidar y sentir que se pertenece. Como seres humanos somos en

nuestra dimensión espacial y espaciante una carga de sentido y significación. Partiendo de Carlos Mario Yory, (2007).

La Experiencia Espacial de la Ciudad: Entre la Memoria del Lugar, el Imaginario Espacial y las Percepciones del Lugar

Alicia Lindón¹

Palabras clave: experiencia espacial, memoria espacial, imaginarios espaciales.

La posibilidad de re-visitar la ciudad desde la experiencia espacial, conduce necesariamente a pensar la ciudad y lo urbano desde la perspectiva del sujeto habitante. La adopción de una perspectiva de este tipo no sólo permite restituir la centralidad del sujeto como hacedor y como hechura de la ciudad, también es una forma de subrayar que la condición de urbanita es esencialmente espacial, el espacio es parte central de nuestra vida y por consiguiente, de nuestra vida urbana. El espacio como experiencia es inherente a la condición humana. Sin embargo, la conciencia espacial tiende a hacerse más volátil, cuanto más acelerada es la vida urbana actual y en esa tendencia, el urbanita se empobrece porque pierde conciencia espacial.

En este sentido, el trabajo revisa en una primera parte el carácter relacional de toda experiencia espacial: se trata de la relación del sujeto y su mundo, considerando que su entorno empieza justamente en donde termina su cuerpo. En otras palabras, la experiencia espacial da cuenta de la apropiación subjetiva de hechos objetivos de ese entorno. Por ello, la experiencia espacial es interna y externa al mismo tiempo.

En la segunda parte, la presentación aborda la peculiaridad temporal de toda experiencia espacial, como es la de configurarse en dos tensiones simultáneas: experiencia espacial, como es la de configurarse en dos tensiones simultáneas: una es la tensión entre el presente y los pasados recordados y rememorados que lo envuelven.

² Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, Iztapalapa. Coordinadora del Consejo editorial de Ciencias Sociales y Humanidades. Miembro el área de investigación *Sociología de la Cultura y del Cuerpo Académico Espacio Social de la Ciudad*. alicia.lindongmail.com

La otra es la tensión entre el presente y el futuro anticipado, y por consiguiente imaginado. Ello hace que toda experiencia espacial sea densa (con amplio contenido) y tensa (porque se orienta simultáneamente al pasado y al futuro).

En la tercera parte se trabaja sobre el núcleo rector de toda experiencia espacial: las prácticas presentes, lo cotidiano. Esto permite conectar la experiencia espacial con el espacio de vida: Las prácticas presentes configuran el espacio de vida del sujeto como la articulación del espacio percibido y el espacio practicado. El espacio de vida integra los lugares frecuentados, los nodos en torno a los cuales desarrolla su existencia, y que vienen a conformar una red de topos o puntos de anclaje de su cotidianidad. Esa red topológica –su espacio de vida, es extensible y al mismo tiempo retráctil, y va abrazando las trayectorias biográficas de los sujetos.

Por último, el trabajo plantea que el desafío para la investigación social es traspasar el espacio de vida del sujeto para descifrar el espacio vivido, a través de la conexión entre lo practicado y percibido en el presente (espacio de vida) con lugares vividos en otros momentos de la propia biografía (lugares de memoria individuales y colectivos) y con territorios imaginados o en los que se proyecta desplegar la propia vida.

Un abordaje de esta naturaleza puede constituir una forma de descifrar otras ciudades, que habitamos parcialmente pero que también suelen resultarnos crecientemente invisibles. Al mismo tiempo, estos abordajes contribuyen a recuperar cierta conciencia y sensibilidad espaciales, lo que sin duda alguna sería una forma de enriquecer nuestra vida cotidiana, traspasar nuestros espacios de vida y explorar nuevos espacios vividos.

Si pensamos al sujeto en su mundo, conociéndolo desde las coordenadas básicas del ser humano: “el espacio y el tiempo” y la relación “aquí y ahora”, se abre la complejidad y densidad del sujeto que habita de su espacio de vida.

En dichas coordenadas está el centro de la condición de habitante. En este sentido, orientarnos a través de la fenomenología y el espacio de vida urbano no sólo es una referencia al espacio público sino a la espacialidad en sentido

La mirada fenomenológica se pregunta por el ser humano conociendo su mundo, desde las coordenadas básicas del ser humano: espacio y tiempo, aquí y ahora. Hay una complejidad entre fenomenología y espacio de vida, una densidad.

Alicia Lindón

El sujeto como habitante del mundo, ahí está el centro de las preocupaciones, el aquí y el ahora es un mundo : condición de sujeto habitante

Alicia Lindón

amplio. El sujeto habitante de la ciudad es hechura de la ciudad; y al mismo tiempo es hacedor de la ciudad.

La condición de «urbanita» necesariamente es una condición espacial, expresa el habitar. El habitar los lugares deja en nosotros marcas identitarias, y a su vez nosotros los marcamos por construir territorialidades con ellos. Los espacios de nuestros desplazamientos cotidianos también nos marcan y son marcados por nuestro pasar, aunque sea fugaz. Las experiencias espaciales se producen tanto en aquellos lugares en los cuales “estamos” y permanecemos, como en aquellos por los que sólo pasamos.

Toda experiencia espacial de la ciudad es **relacional**, ya que está inserta en un conjunto de relaciones vitales para el sujeto. En esa trama de relaciones al menos se pueden identificar la relación del urbanita con su mundo a la mano o su entorno; la relación de su cuerpo con su espacio y la apropiación subjetiva de los hechos objetivos de ese entorno, que inicia como la posibilidad de registrar e interiorizar ese mundo externo de ciertas formas, y otorgándole sentido. Por ello, toda experiencia espacial es interna y externa, es « entre » lo interno y lo externo.

Las experiencias espaciales también se configuran como **situaciones « entre » diferentes tiempos**, porque ocurren en un presente que contiene varios tiempos. Las experiencias espaciales ocurren en un presente que siempre está tensado entre un pasado vivido que de alguna manera se hace presente, y se vincula con el aquí y el ahora.

Al mismo tiempo ese presente se conecta y proyecta con el futuro, porque siempre estoy anticipando lo que va a ocurrir. La imaginación es la modeladora de la anticipación y la memoria es configuradora del pasado que se presentiza.

El espacio de vida no sólo se constituye por los lugares, entendidos como puntos concretos, sino que es algo más complejo. Son redes de lugares en los cuales desarrollamos nuestras prácticas. Y esas redes de lugares o redes topológicas se relacionan con la tensión de temporalidades vividas.

Por esa tensión entre temporalidades, también los espacios de vida adquieren

densidad. Por una parte, son aquellos lugares concretos en donde desplegamos nuestras prácticas, espacios practicados y percibidos simultáneamente. Pero la tensión de temporalidades que en esos lugares practicados y percibidos ocurre, los conecta con nuestra «red topológica extensible y retráctil» de espacios de vida de otros momentos de nuestras trayectorias biográficas. Dicha red se constituye por los lugares que vivimos, en los que desplegamos prácticas y percibimos, y que vamos integrando en nuestra memoria espacial a lo largo de la trayectoria de vida.

Investigar la ciudad con una mirada de este tipo, es un desafío porque esto va más allá de los espacios de vida concretos, y penetrar en los espacios vividos: lo que integra la memoria espacial y la imaginación y fantasías espaciales.

Si nos interrogamos por la ciudad desde la perspectiva del sujeto en su espacio de vida, con sus redes topológicas, la memoria espacial y los imaginarios espaciales, entonces nos acercamos a una mirada compleja y rica pues permite comprender la experiencia espacial, es decir, más allá de lo evidente. En este rumbo nos resultan una herramienta potente, dos hipótesis exploratorias que hemos denominado la **hipótesis de la “densidad espacial vivida”** y la **hipótesis del “vaciamiento espacial”**, como una forma de intentar descifrar las ciudades habitadas, pero parcialmente invisibles para muchos y fuertemente fragmentadas en las que nos movemos.

La hipótesis de la densidad espacial vivida es una forma de recuperar la complejidad del espacio urbano, que suele resultar invisible: circulamos en el espacio de la ciudad, pero muchos fenómenos nos resultan invisibles, porque carecemos de ciertas experiencias espaciales para comprender su densidad. Si como investigadores nos atrevemos a estudiar esos espacios invisibles parcialmente o visibles parcialmente y fragmentados, podremos comprender muchos fenómenos que actualmente pueden estar en la ciudad pero que no reconocemos.

Por otra parte, el acercamiento a las grandes ciudades -que si por algo se caracterizan es por la aceleración espacio-temporal desde la hipótesis del vaciamiento espacial, emerge una circunstancia paradójica: La aceleración nos in-

Simmel va a pensar fenomenología y espacio de vida en el espacio de la ciudad, no sólo como espacio público y sí en todos los sentidos. El sujeto habitante de la ciudad es hechura de la ciudad pero al mismo tiempo es hacedor de la ciudad, son procesos que se dan al mismo tiempo.

Alicia Lindón

Los espacios de vida presentes tan desbordados de prácticas sólo dejan un resquicio para el futuro, que lejos de ser el futuro imaginado espacialmente, sólo puede ser el futuro inmediato y la memoria espacial parece reducirse a la información espacial práctica para resolver el presente.

Alicia Lindón

duce a llenar nuestras cotidianidades de numerosas prácticas. En el reverso de ello se observa que esa saturación espacio-temporal de prácticas diversas, reduce y empobrece la memoria espacial presentizada y el imaginario espacial. Los espacios de vida presentes tan desbordados de prácticas sólo dejan un resquicio para el futuro, que lejos de ser el futuro imaginado espacialmente, sólo puede ser el futuro inmediato y la memoria espacial parece reducirse a la información espacial práctica para resolver el presente.

Estos procesos debilitan la conciencia espacial, y nos hacen perder parte de la interconexión de nuestro espacio de vida que estamos practicando con otros espacios de vida, en los que estuvimos en otros momentos y lo mismo se reducen nuestras fantasías geográficas o espaciales. Todo este proceso de aceleración produce un vaciamiento de topofilias o topofobias, una cierta volatilización de la conciencia espacial, en última instancia, nos acercamos a la pérdida de sentido de los lugares. La posibilidad de interrogar la ciudad con ambas hipótesis también nos permitiría encontrar diversas situaciones intermedias, en las que se mezcla el vaciamiento de sentido del lugar con la densificación de los lugares por superposición de sentidos asociados a las experiencias allí vividas.

Genius Loci ¿En Dónde se Encuentra el Espíritu del Lugar?

Graciela A. Mota Botello³

Palabras Clave: espacio público, participación social, construcción social

¿El fenómeno de la calle (Lefèbvre, 1976) y la escala de una ciudad donde se expresa la forma de un destino compartido, corresponden a un tiempo que dejó de existir en el S.XXI?

¿Sobre todo para las ciudades latinoamericanas en las que conviven cada vez más millones de pobres?

Gestar iniciativas en favor de la cohesión social, la solidaridad o la paz, a partir

³ Posgrado Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. gamb@gmail.com Coordinadora del Programa de Patrimonio Cívico Cultural y Combate a la Pobreza. La Investigación Genius Loci: ¿En dónde se encuentra el espíritu del lugar? PAPIIT IN403810-3. La Revista Electrónica MEC-EDUPAZ:

El concepto de mundo es fundamental del ser humano. El ser humano es el único ente que tiene mundo: vive viviendo, amando, mundanea mundanizando, crea creando

Graciela Mota

de la reducción de las asimetrías socioculturales que uniforman el color de las poblaciones del Siglo XXI, precisa de la creación de símbolos, referentes, metáforas y lenguajes de revitalización que enriquezcan el marco de una construcción intersubjetiva de la vida diaria, que arraiguen referentes, sedimenten nuevas raíces y afiancen metáforas, más allá de la inmediatez y el incontenible despliegue de la mancha urbana.

La calle y la escala de la ciudad como expresión, fenómeno o destino compartido, ha venido transformando sus usos y ha rebasado completamente su sentido originario: El horizonte de lo sagrado o emblemático de la ciudad, como punto de encuentro, sociabilidad y posibilidad de compartir experiencias comunes. Además de ser un punto de referente y justifica su justificación sobre la base de la existencia del espacio público urbano. Es a su vez, la posibilidad donde confluyen los intereses de los diversos, porque por definición, funda la oportunidad de darle una forma alegórica a lo sagrado, que a su vez, define el origen de la polis.

Y como la presencia extemporánea de lo que pueda ser la relación del cielo y tierra, aire y fuego con la vida de los mortales e inmortales mortales, es la única manera de permanecer como historia y cultura, es entonces lo que culmina con el surgimiento del espacio público urbano, de la ciudad y de las obras que deben existir para que la ciudad exista.

Hölderlin: poéticamente el hombre habita la tierra. En el rememorar heideggeriano homenaje a Rilke : «El poeta dice lo humano en la época de noche del mundo, el poeta dice cantando la huella de los dioses huidos, poéticamente el hombre habita la tierra» Aquí, la referencia de lo divino pasa al momento de la presencia de lo humano sin mayor mediación; poéticamente soy la condición de crear un mundo.

El concepto de mundo es fundamental del ser humano porque «El ser humano es el único ente que tiene mundo: vive viviendo, ama amando, mundanea mundanizando, crea creando» eso lo plantea Heidegger desde 1927 y con base en eso, podemos decir que el ser humano tiene un carácter ontológicamente espacial.

El espacio es lo que nos marca en el horizonte de lo vivido, como espacialidad y conversación, temporalización de los dialógicos, intercambios semánticos que conducen a tomar decisiones para transformar entorno.

Graciela Mota

El punto de partida de la interpretación del habitar en Heidegger (1929) es “Sorge”, en el sentido del cuidado y del “diligir”, que más tarde, cambia por el horizonte del habitar. Además de cuidar lo inmediato, habitar permite la resignificación que hace de presencia testimonial del hombre en la tierra, un evento por crear, redimensionar y continuar en un mundo junto con otros.

El ser humano no sólo espacializa el espacio sino que temporaliza el tiempo, como condición complementaria del horizonte del mundo. Quien se olvida de preguntar por éste, solamente vive de forma deficiente su forma de habitar.

Aunado a los fenómenos la sobrepoblación, crisis económica y especulación de la vivienda en zonas urbanas, al replegarse a sobrevivir en sus espacios semi-públicos de la vida diaria, millones de ciudadanos al estilo de los antiguos romanos, se suicidan en un comportamiento irracional. Es como si la sociedad replegara su memoria colectiva a esa suerte de olvido donde la renuncia a la política, a la historia, la civilidad y sobre todo, a la ciudad, contamina el sentir de una megalópolis que día a día se caracteriza por diluir su espacio público a costa de preponderar la inmediatez de lo clientelar y lo que se rige por la oferta y la demanda.

El carácter “pragmático-funcional” de la inmediatez de estas prácticas, desdibujadas en un *continuum* de “aquí” y “ahora” infinito, dan el tiro de gracia a la significación re-creativa de los contextos vividos. A cambio del impacto de las “tecnologías inteligentes” el receptáculo público que sedimenta el imaginario de la colectividad, se transforma en ese uno masivo que no es nadie.

¿Qué papel juega la relación cultura-territorio? ¿El reconocimiento del Otro y de la diversidad?, ¿el papel de la innovación del conocimiento y el diálogo que afirma el sentido de un *habitar compartido* traducido en cultura-territorio?

Desde ahí entonces, ¿en dónde se encuentra el espíritu del lugar ? Tal pregunta implica un “aquí” y “ahora” de los que habitamos el lugar. ¿Cómo hacemos entonces para recuperar eso que nosotros vivimos como espacialidad, circunscrita al lugar, o en su caso, al no-lugar ?

¿Dónde se encuentra el sentido del lugar y no del espacio? ¿Porque parece que últimamente vivimos en un no-lugar?

La falta de sostenibilidad social es la contraparte donde se han multiplicado exponencialmente, actitudes de indiferencia y unilateralidad respecto a la convivencia, los usos de la calle y los espacios públicos, cuyo perfil reflejan la cara de un doble olvido: la renuncia del otro y el desencanto de la vida en común.

Graciela Mota

La pregunta por el « ¿Dónde estoy? » si bien tiene que ver con los espacios, -es un hecho que sin estos -mis espacios- no tengo los elementos, ni construyo referentes, señales o coordenadas que me permitan otorgarles un horizonte de significación. En consecuencia, si no los “veo”, no existen.

Pero ¿qué es “ver” el espíritu del lugar? La respuesta no sólo implica memoria y significatividad; sino la posibilidad de construir un elemento de diálogo de “relación con” que va por encima de los conceptos y que al llegar al horizonte de los afectos, faculta la construcción de creaciones simbólicas que rigen muchas de las formas funcional-pragmáticas de la vida cotidiana...

No estar en esos lugares que habitamos diariamente, implica que aunque los veamos con los ojos, y los utilicemos para transitar, no los podemos transformar en referencias lo que implica un desapego o indiferencia. No es esta una incapacidad de transformar significativamente los contextos que vivimos día a día con el otro.

En esta exposición, se muestra cómo detrás de la carencia de repertorios cívico y espaciales, se ha incrementado -como si fuera inevitable- el deterioro del HABITAT. La falta de sostenibilidad social es la contraparte donde se han multiplicado exponencialmente, actitudes de indiferencia y unilateralidad respecto a la convivencia, los usos de la calle y los espacios públicos, cuyo perfil reflejan la cara de un doble olvido: la renuncia del otro y el desencanto de la vida en común.

Esto no sólo tiene que ver con lo que los antepasados legaron como narrativa de un texto disuelto en la memoria y confundido en medio de nuevos usos de una ciudad que ya no se acuerdan de cómo empezó... El espíritu del lugar y la pregunta por el *genius loci*, conlleva a responder el ¿en dónde está el switch del lugar? no en solo en sus formas, sino también en aquella gente que tiene los ojos o miradas y prácticas que permiten darle un sentido abierto a desalejar su lejanía. A prepararse a construir la propia. A organizarse para heredar algo a las próximas generaciones.

En este sentido, se vuelve imprescindible pensar a la cultura como una forma de habitar significativamente el mundo. No destruyéndolo o viviéndolo de manera unilateral por sobre el otro, sino como un medio de re-creación indispen-

Lo que en otro tiempo tenía el carácter de lugar, al reducirse al horizonte inmediato de las prácticas colectivas, pierde su dimensión de convenio, contrato, reconocimiento, historia, pertenencia, pues olvida el lenguaje. Por ello, es importante contribuir a la revitalización del patrimonio histórico.

Graciela Mota

sable para la transformación del Re-habitar el mundo mas allá de la inmediatez de los relojes y las agendas de los tiempos cotidianos. También, para favorecer el papel que tienen los horizontes de simbolización y dialogo que por excelencia se resaltan por su presencia y ex-temporalidad, misma que le imprime el carácter de legado y patrimonio cultural. ¿De qué horizonte estamos hablando?

Precisamente del que fundamenta el espacio público, porque representa y contiene lo sagrado. Origen y centralidad de una ciudad, donde se formaliza de manera construido, el perfil-emblema de un pacto con el otro y el diverso, para construir horizontes compartidos. Para acompañar el por venir y la historicidad. El horizonte de lo sagrado que representaba aquello que es el emblema del pacto con el otro y el diverso indispensable para construir un horizonte compartido, se diluye. Lo que en otro tiempo tenía el carácter de lugar, al reducirse al horizonte inmediato de las prácticas colectivas, pierde su dimensión de convenio, contrato, reconocimiento, historia, pertenencia, pues olvida el lenguaje.

Por ello, es importante contribuir a la revitalización del patrimonio. Ya que constituye un punto de partida que tiene que ver con una modalidad educativa que se concentra con la recuperación integral del espacio público, y que tiene que ver no sólo con calles, formas, accesos o servicios. Surge del convenio con el otro, encuentro con el otro, posibilidad de reconocimiento con el otro, de que juntos construimos o destruimos lo mismo, porque somos en algo similares.

Así, no hay que llegar al patrimonio como consecuencia del monumento bonito para recuperar la vida pública. Más bien hay que recuperar el espacio público de la sociedad, para que la sociedad no esté condenada a ser un público de la opinión pública, manejada desde que se apropiaron del espacio público de la sociedad, los medios masivos de la comunicación.

Por esta razón, lo que en otro tiempo tuvo perspectivas e instauró el carácter referencial del espacio público y del lugar, no puede reducirse a los horizontes inmediatos de las rutinas diarias.

Al perder su dimensión simbólica encarnada en la memoria, las prácticas colectivas desdibujan la continuidad y diluyen la actualidad del convenio original

donde tiene sentido, el reconocimiento de la propia historia, a la vez que el sentido de pertenencia e identidad.

Estos son algunos ejes de análisis indispensables para centrar un punto de partida socio-constructivo, en pro de la recuperación integral del espacio público desde sus raíces mismas. Ahora dimensionadas en cuatro referentes que perfilan una respuesta a la pregunta ¿En dónde se encuentra el espíritu del lugar?. A saber: el espacio público “de-la-sociedad”-“urbano”-“patrimonial”-y-“virtual”.

La investigación « ¿En dónde se encuentra el espíritu del lugar ? » que hemos venido trabajando en la UNAM desde 2009, busca en la cultura, una forma de habitar verdaderamente el mundo.

Esta investigación nos ha conducido a promover un Modelo de « Economía cultural » que nada tiene que ver con un concepto clientelar de la cultura. Es más bien, un disparador de la cultura fundamentalmente arraigado en el habitar humano que permite transformar el universo del mundo a partir de definición de acciones dirigidas a la recuperación integral del espacio público, para generar valor agregado. Recordemos que cuando Marx aludía al proceso de humanización de la naturaleza por el trabajo, era porque sabía que somos capaces de generarle valor a través de la productividad del trabajo, que es lo que permite que haya dinero.

¿Qué papel juega el patrimonio cultural? Este sería el escenario del preguntar. Tiene que ver con una serie de símbolos «que pasaron de moda» porque están en una serie de lugares que ya no vemos y que no representan nada para el mundo actual...

De esta manera, la posibilidad de volver a restaurar la lectura del espacio público de la sociedad es una tarea educativa sustantiva que puede transformar todos los escenarios vividos en este país. Transformarse es a fin de cuentas, concepto del habitar, no nada más como la construcción de lo posible, sino para reencontrar el escenario de un nosotros que nos permita entender la posibilidad de la diversidad, y de este ponerse a preparar las cosas para adelante...

Por su conducto, el espíritu del espacio público, nos orienta para no destruirlo y también a superar nuestra manera de vivirlo de manera deficiente. La cultura

...la posibilidad de volver a restaurar la lectura del espacio público de la sociedad es una tarea educativa sustantiva que puede transformar todos los escenarios vividos en este país. Transformarse es a fin de cuentas, concepto del habitar, no nada más como la construcción de lo posible, sino para reencontrar el escenario de un nosotros que nos permita entender la posibilidad de la diversidad, y de este ponerse a preparar las cosas para adelante... Graciela Mota

que en él subyace, representa un medio para la transformación del Re-habitar el mundo.

No sólo en términos pragmático-cotidianos, sino también, en la re-conceptualización del papel que tiene el horizonte del patrimonio cultural de la humanidad, para un país que si bien lo posee en amplios rangos, lo está destruyendo por su falta de comprensión y aceptación de su valía.

Mujeres de cuerpos manifiestos y de cuerpo presente. Dos metáforas para el trabajo de intervención sobre el cuerpo

Dra. María Cristina Fuentes Zurita⁴

Palabras clave: metáforas, lugares e intervención social

A partir de la presentación de dos experiencias que se realizaron con mujeres trabajadoras, habitantes, estudiantes y académicas visitantes del centro histórico de la Ciudad de México, además de mostrar la dinámica del trabajo en imágenes digitales, se presentó una reflexión sobre la metodología que articuló el manejo del cuerpo en conjunto con el de las emociones, utilizando la técnica del performance, para la reconstrucción de la memoria individual y colectiva en un "lugar".

Estos resultados visuales son producto de la intervención social desarrollada en el 2010, en el marco de la iniciativa de "Territorios de cultura para la equidad", que contó con la dirección de Lorena Wolffer, especialista en la técnica de performance.

En esta exposición se pretendieron dos cuestiones de interés para la psicología social, derivadas de la Investigación-acción dialogando con el cuerpo en

⁴Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, Iztapalapa. Docente-Investigadora Programa de Psicología Social. cristina_fuentes_z@yahoo.com.mx. Integrante del Cuerpo de estudios Socio espaciales, interesada en el estudio de los espacios vividos. La primera investigación realizada sobre el tema, fue sobre los cibercafés y se encuentra publicada en el número 2 de esta revista. Actualmente colabora en el proyecto "Habitar la UAM como espacio de ciudadanía"

En esta exposición se pretendieron dos cuestiones de interés en psicología social, derivadas de la Investigación-acción dialogando con el cuerpo en tanto que es expresión, sujeto y no sólo objeto de estudios.
Cristina Fuentes

tanto que es expresión, sujeto y no sólo objeto de estudios.

1. El trabajo con el arte que incluye intervenir al cuerpo, porque en el cuerpo se expresan nuestras historias personales, ideas sociales, culturales.
2. Exponer las metáforas derivadas de los planteamientos de las 22 participantes en las piezas individuales, metáforas con las que se construye el pensamiento social, con las que se forjan las relaciones en la vida cotidiana.

Esta intervención tuvo una base fenomenológica a partir de la construcción de estas Metáforas de memoria y el lugar de sí. Partimos de que todos somos de alguna manera desplazados: del amor, de la casa paterna, de la salud, de la juventud, de nuestro país, de la justicia, etc. y se utiliza el juego para la resignificación de los significados que nos habitan con metáforas actuadas, pretendiendo así que las participantes, al crearlas, viesan su vida de otra forma.

El trabajo en equipo basado en el respeto, la igualdad, la inclusión de todos, la autenticidad, la colaboración y la persistencia, caracterizados por intervenciones lúdicas e intuitivas generaban compromiso entre artistas y participantes. Se creaban atmósferas de equilibrio de factores emocionales y creativos de donde se iban a llevar a cabo los talleres para dar espacio a la imaginación y así correr el riesgo, todas juntas, de hacer algo distinto o poco familiar, con todo y el cuerpo, por primera vez.

El objetivo de esta participación es presentar reflexiones y resultados de dos intervenciones con características similares: la intervención de «cuerpos manifestos corazón seguro», trabajo participativo de desarrollo comunitario y cívico con mujeres en un taller de performance», organizado en primer semestre del 2010. Y la de «Cuerpo presente» del 2012, convocada por «Puentes».

Ambas intervenciones comparten el realizar una crítica social, con un abordaje no victimista de la violencia de género, a través de manifestaciones de arte en vivo. En ambas también decidimos el trabajo en la creación de territorios culturales habitables a través de la experiencia. El camino de las intervenciones diseñadas, partió de la idea de transformar los espacios en los que estábamos, a partir de elaborar metáforas o dispositivos diversos como escribir en una barda o en el cemento del zócalo, afirmaciones, sentimientos en frases como sistemas conceptuales que ponen en evidencia lo que pensamos ahí en el espacio

...Todos somos
de alguna manera
desplazados: del
amor, de la casa
paterna, de la sa-
lud, de la juven-
tud, de nuestro
país, de la justicia,
etc. y se utiliza el
juego para la re-
significación de los
significados que
nos habitan con
metáforas actua-
das, pretendiendo
así que las partici-
pantes, al crearlas,
viesen su vida de
otra forma.
Cristina Fuentes

En un entorno de igualdad, inclusión, autenticidad, colaboración, persistencia, trabajo en equipo, compromiso, y reconocimiento entre artistas y participantes. Se trabajaron varias metáforas, la más importante eran cuerpos manifiestos corazón seguro en el centro de la ciudad.

Cristina Fuentes

público. Transformándolo desde la esfera privada en pública, en ágora vernácula de molestias y necesidades.

¿Cómo transformar los lugares desde las metáforas, en verdaderos capitales culturales, en lugares habitables para el cuerpo y el espíritu, en lugares para sí mismas?

Transformar la experiencia de las metáforas opresivas o inmovilizadoras. Dentro de una metodología de investigación/acción, esta técnica se constituyó en una herramienta a través de la cual, las mujeres fueron construyendo metáforas de su experiencia vivida a nivel de expresión corporal sobre el bienestar y la reconstrucción del tejido social, así como de la contención y el logro que promueve una comunidad de apoyo.

Por una parte como factor protector contra la violencia; y por otra, transformación personal, al mismo tiempo que apropiación del espacio como lugar para sí mismas.

Estas metáforas se utilizaron como un medio creador para abrir nuevas perspectivas, a partir de un cambio de sentido y significado, derivadas del juego, baile, performance, poesía, foto, y música. Con esto se impulsaron procesos de auto-transformación mediante prácticas colaborativas de exploración mutua e intercambio.

Se trabajó en concierto, no en competencia con la diversidad y alteridad de sujetos diferentes, mujeres diferentes; del barrio y estudiantes. “De corazón inseguro a seguro” por la vivencia compartida por la puesta en escena del cuerpo de todas ellas.

En el performance de cuerpo presente, con caminatas hablantes de 30 mujeres, “habitamos el centro histórico con la voz de nuestra marcha lenta y contundente, paseos signados por la necesidad del encuentro y entendimiento”. Ambas metáforas, cambiaron el sentido y significado de su errancia por el centro, a partir de jugar con ellas, apelando a baile, al performance, a la poesía, a la foto.

La complicidad con la risa por el acto de crear siempre algo con las manos y el cuerpo, contrasta este trabajo con la terapia; ya que se da un involucramiento activo e intenso en actividades creativas por meses y se crea otro entorno, que

transforman territorios en ambiente especiales. De esta forma se impulsaron procesos de auto transformación, al experimentar experiencias de prácticas colaborativas de exploración mutua e intercambio.

En la preparación del performance se pedía que hablaran de sus vidas, expresando: no actuando, ni hablando, de lo que ocurría en el trabajo y en sus vidas. Lo que se obtenía era saber que lo que ya no se quería vivir, “lo que ya no se quería sentir o hacer y nos mandatábamos a no sentirlo más, en el espacio del centro histórico”.

Ejemplos de las transformaciones se ven en las siguientes títulos y trabajos: una policía actúa la metáfora de SONRÍE, otra trabajadora del barrido: LA INJUSTICIA DE LA JUSTICIA, el ama de casa, vecina del lugar: LA PERLA DE LA CULTURA; la trabajadora del barrio, ¡YA NO MÁS una académica: REFORMADA!. Todas elaboraron un alto a la violencia.

En el trabajo de Cuerpo Presente, salieron en fila, todas juntas, de la casa de la Casa de la Cultura de España, una vez a la semana caminaban por diferentes calles e iban punteando, con la ayuda de un silbato, lo que querían manifestar, apropiándose del espacio.

El proyecto de Puentes tuvo como objetivo también transformar los territorios del miedo, en espacio de seguridad y en economía de cultura porque se recupera todo eso que sí se tiene.

Ante el nuevo espíritu del capitalismo lo importante es pausar, y los proyectos de Territorios de Cultura para la equidad y Puentes han hecho eso, sacar a las trabajadoras de los horarios de trabajo y recrear por un momento un espacio de vida e interacción, para que logren “habitar” al habitar el espacio y no solo alojarse en él.

Los postulados de autores como Heidegger, Séneca, Sacks, Tuan, Pérez de Tudela, Lakoff, son planteamientos fundamentales dentro del análisis de esta experiencia.

Ante el nuevo espíritu del capitalismo lo importante es pausar, y los proyectos de Territorios de Cultura para la equidad y Puentes han hecho eso, sacar a las trabajadoras de los horarios de trabajo y recrear por un momento un espacio de vida e interacción, para que logren “habitar” al habitar el espacio y no solo alojarse en él.
Cristina Fuentes

La UAM Iztapalapa como lugar de socialización Recogiendo metáforas de sí mismo entre los estudiantes

***Fernanda Esquivel Saldaña y
Anabel López San Martín⁵***

Palabras clave: Lugar, territorialidad y metáforas.

La memoria colectiva nos ayuda a conocer y profundizar en temáticas sociales como experiencias que acontecen en el diario vivir de las personas. A través de la práctica de narrar lo vivido y de contar con una escucha que ayude a comprender el propio relato, éste se convierte en contenido que provee elementos clave para pensarse a sí mismo, y también como pautas para crear propuestas de intervención social.

Esta forma de abordaje de la realidad y su sistematización, aporta elementos desde una perspectiva nodal, a la construcción de referentes comunes de sociedad y de comunidad en tanto contribuye a generar procesos de reconocimiento mutuo.

Bajo esta lógica y como parte del taller “Prácticas para Recolección de Metáforas de Memoria y Lugar de Sí-Mismo” impartido por Miriam Ocampo, los participantes analizamos en primera instancia, que en el territorio hay lugares, hay socialización, y es el marco donde se mueve el espacio vital de cada persona; en la territorialidad se encuentra la relación del sujeto con la apropiación de dicho territorio y al hablar de apropiación nos referimos a la noción de adaptación del sujeto en ese territorio, es decir como aprende a conducirse dentro del lugar y ahí es cuando promueve la acción, hacer propio el lugar, adaptarlo para dar soporte a la propia subjetividad.

Entrar en contacto con estos conceptos elementales para la comprensión del taller, facilitó involucrarse en el ejercicio denominado laboratorio de vocabularios, conceptos, metáforas y paradigmas, cuyo objetivo se centró en procurar el encuentro con los estudiantes a través de sus relatos de apropiación e interacción dentro del espacio.

⁵Fernanda Esquivel Saldaña fernandaesquivelsaldana@gmail.com y Anabel López San Martín psic.anabellopez@gmail.com. Alumnos de 12º. trimestre. Programa Psicología Social, UAM, Iztapalapa.

Porqué del Lugar,
el espacio y la ex-
periencia. “A las
personas les gusta
sentarse en deter-
minados lugares”.
¿cuál es el uso del
lenguaje-símbolos-
significados-metáfo-
ras?:
« me siento libre »
mas que en mi
casa, y mis clases,
sí, en mis pastos.
A partir de esa na-
rración se constru-
yen metáforas, y a
partir de ahí se
hace análisis de
cómo se están
apropiando de ese
espacio...
Fernanda Esquivel
y
Anabel López

Éstos actores de la UAM-I evocaron a través de la consigna “Cómo mi lugar se parece a mí mismo”, los contenidos que revelan indicativos de sus referentes de identidad y apropiación de la UAM-I como lugar donde viven.

Éstos actores de la UAM-I evocaron a través de la consigna “Cómo mi lugar se parece a mí mismo”, los contenidos que revelan indicativos de sus referentes de identidad y apropiación de la UAM-I como lugar donde viven. A través del levantamiento de notas de campo basadas en observación etnográfica, de entrevistas realizadas de manera aleatoria y de mapas elaborados por los estudiantes que colaboraron en este abordaje de campo, se obtuvieron relatos de la vida cotidiana relacionados directamente con la apropiación del espacio de la Universidad.

Estos relatos nos permitieron aproximarnos a la descripción de los significados contruidos por los estudiantes entrevistados, relacionados con los lugares de socialización. Con las palabras clave seleccionadas por los asistentes al taller-seminario como investigadores, conformaron diccionarios reveladores de la relación privilegiada con el espacio de vida de parte de los estudiantes.

Por una parte creemos significativo compartir con la comunidad académica y estudiantil la importancia de asistir a los talleres extracurriculares impartidos por la Licenciatura, así como también creemos necesario presentar resultados obtenidos en las actividades propuestas por estos talleres. La información obtenida en la práctica de campo permite analizar el contenido de los relatos y con ello conocer la manera en que los estudiantes construyen y dotan de significados los lugares donde interactúan cotidianamente y despliegan actividades de significación de si mismo, sociabilidad y relaciones que los estudiantes apropian y van convirtiendo en hechos compartidos en el espacio físico y simbólico de la universidad, como material referente de la identidad social y personal.

Este proceso micro de relación con el espacio de vida no fue contrastado con un nivel más global de apropiación social del espacio de la universidad como referente de identidad, en cuanto a compararse con otros centros de estudio en el concierto del Distrito Federal. Estos referentes podrían aportar información

sobre la relación con el espacio simbólico y físico de la ciudad y el espacio simbólico y físico de los centros de estudio.

Este trabajo se deriva de dos técnicas: Observación y entrevista. Dirigidas a determinar cómo se da Ocupación espacial, considerando la importancia del cuerpo en el modo de participación humana en el mundo cotidiano. ¿cómo organizamos el espacio a partir de nuestra existencia? Es importante que las mismas personas narren sus procesos de apropiación, « mis pastos ».

Las sensaciones que se dan en esa relación entre espacio y el yo, mi árbol mis pastos: el lugar con mis amigas. Se va conformando su lugar con las amigas como relación con la universidad. Porqué del Lugar, el espacio y la experiencia. “A las personas les gusta sentarse en determinados lugares”. ¿cuál es el uso del lenguaje-símbolos-significados-metáforas?: «me siento libre» más que en mi casa, mis clases, sí, en mis pastos.

A partir de esa narración se construyen metáforas, y a partir de ahí se hace análisis de como se están apropiando de ese espacio. Esta investigación se completó con estrategias y métodos de laboratorio para comprender el sentido de vocabularios, conceptos, metáforas y paradigmas con la idea de desarrollar lo que era el espacio territorio, lugar.

¿Cuál era la diferencia entre cada uno de estos conceptos llevándolo a la experiencia, esto hacia notar claramente cuando nos apropiábamos de un espacio territorialización? Con las entrevistas y notas se dieron cuenta de metáforas que se establecen, todos tenemos un lugar específico a cual llegar, y no nos da lo mismo ir a uno o al otro.

Comprender desde la funcionalidad de la teoría lo fuerte que es “establecer los conceptos de espacio, territorialidad, etc.”. El cuerpo es objeto mientras que el espacio está lleno de lugares, por ejemplo, los pastos son un lugar humanizado y no solo un objeto.

Las metáforas que las personas daban de lugar eran sentimientos: de seguridad al entrar a la UAM, o de bienestar, ocio, lugar de paso o de encuentro, que pasamos por alto, esto sea de alta significación. La reflexión que queda reside en la importancia de la acción de habitar habitando, y del cómo se está desarrollando el concepto de territorio.

Y si el cómo nos estamos apropiando del espacio trae consigo una noción de bienestar. Define el paso de lo privado a público, y su importancia como acción, no sólo refiere a lo poético del habitar.

Fernanda Esquivel
y
Anabel López

Y si el cómo nos estamos apropiando del espacio trae consigo una noción de bienestar. Define el paso de lo privado a público, y su importancia como acción, no sólo refiere a lo poético del habitar.

Territorialidades Gay en la Zona Rosa

Israel Jacob Flores⁶

Palabras clave: territorialidad, espacios gay, consumo.

En el seminario-taller-laboratorio “Metáforas de memoria y lugar de sí mismo” hemos abordado y profundizado sobre las relaciones de los sujetos y su espacio vivido. Este trabajo se adscribe a las reflexiones que han tenido lugar en el seminario.

Se basa en que hay otra psicología de corte más fenomenológica, tenemos múltiples identidades.

Visión constructivista, papel activo del lenguaje, no sólo nos comunicamos, construimos el mundo con él. Por tanto, no sólo tenemos una identidad, tenemos muchas, ¿cómo nos vamos a aproximar a ella y a las diferencias con otros grupos? Mediante algunas de las lecciones aprendidas en el proceso investigativo de la Zona Rosa como espacio identitario y de enunciación para jóvenes gay de la Ciudad de México.

La mayor parte de la investigación sobre diversidad sexual (término que pretende abarcar: gays, lesbianas, bisexuales, transexuales entre otros. Dudo que se logre captar este abanico de experiencias con tal concepto) se ha realizado desde una perspectiva “heterocéntrica”. Temas como estereotipos, discriminación, actitudes hacia la homosexualidad y medición de las identidades sexuales han sido ampliamente estudiados desde esta perspectiva.

En la primera parte de este trabajo, se explorarán estas tendencias en la investigación. Estas pesquisas, casi siempre realizadas desde una visión heteronormada, pocas veces han explorado las experiencias subjetivas y espaciales de los sujetos investigados.

⁶Israel Jacob Flores García jakob.fleur@gmail.com. Alumno. Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, Iztapalapa. Programa de Psicología Social. Programa Jóvenes Sexualidad y Salud Reproductiva.

La implicación del investigador pocas veces es explicitada y las dimensiones de lugar están ausentes. En otras investigaciones, en las cuales se puede apreciar una mayor implicación del investigador, no se consideran la ambivalencia que representan los espacios de sociabilización gay: espacios de libertad y lugares de consumo.

Resulta importante recuperar las experiencias de los sujetos, los que viven una sexualidad disidente, los no-héterosexuales. En la segunda parte de este trabajo se dará cuenta sobre las territorialidades de un grupo de jóvenes gay en Zona Rosa. Estas territorialidades están determinadas en un espacio y tiempo; este lugar como un pequeño circuito de calles que permiten el encuentro y la sociabilidad entre este grupo de jóvenes en un horario diurno-nocturno con una marca, que no debemos aminorar, la del consumo.

¿Cómo se enuncian los jóvenes gay desde la Zona Rosa? ¿Cuáles son las relaciones que construyen entre sí y con este espacio? ¿Qué papel juegan el ocio y el consumo en la construcción de estas territorialidades?

Por medio de algunas fotografías tomadas por los jóvenes participantes de esta investigación, exploraremos las metáforas de lugar y la construcción de ellos mismos en este espacio.

El presente es un Trabajo en construcción que nos ha permitido estudiar cómo la territorialidad es una cuestión muy de la persona en un tiempo y espacio determinados. Para apropiarse o entender estas dimensiones del otro, y del cómo trata de hablar con el otro. Vale ejemplificar lo que acontece en el Callejón de Hamburgo, Glorieta de Insurgentes; lugares que permiten el intercambio de las actividades afectivas, etc. Paseo, lugares para comer.

Como ejemplo, un entrevistado relata que: aquí es el lugar destinado para desplegar mi propia forma de ser, donde piso está bien, ya con ciertas prácticas se ha apropiado del lugar, con toda esa libertad, « ahí es donde me conocí, salió la pena », expresar mis afectos, jugar con el género porque es el lugar destinado para eso.

En la zona rosa, La gente no sólo va a los antros. La apropiación también se da en las calles, ahí se cuentan vidas, etc. La territorialidad y el confinamiento, especialización y apropiación del lugar que sólo da permiso para determinados

Territorialidad.
Acciones concretas en un lugar, apropiación.
En la calle Génova se ve cómo la gente se siente cómoda.
Igual en los lugares heterosexuales, antros es una calle del flirteo donde la gente se sienta a contar sus sentires.
Israel Jacob Flores

comportamientos en ciertos momentos. La zona rosa es para que los gays se besen, y no en otro lugar. Territorialidad. Acciones concretas en un lugar, apropiación. En la calle Génova se ve cómo la gente se siente cómoda. Igual en los lugares heterosexuales, antros. Es una calle del flirteo donde la gente se sienta a contar sus sentires.

CONCLUSIONES

Es evidente que la importancia que tienen los espacios vividos, consisten en hacer brotar el sentido de significación del horizonte del mundo. Conceptos como territorio, lugar, territorialidad, forman parte de un marco teórico que ayuda a reflexionar el carácter afectivo, relacional, apropiativo y significativo del ser, de lo humano, que vive en un mundo construido con otros de manera supra-individual.

El espacio y el fenómeno del mundo se despliegan como un mismo habitar humano. Formador y formante a la par, con sus posibilidades, mecanismos, sentidos, estilos de apropiación y creación compartida.

Que valgan estas líneas para dar continuidad al debate que aquí surgió, como notas en el tintero que quedan pendientes para evidenciar la necesidad de profundizar en el tema, continuar investigando y polemizando al respecto en la idea de clarificar problemas, especificar escalas, proponer nuevas prácticas, generar metodologías y sistematizar estrategias de educación espacial, que permitan que la vida en la ciudad, deriven de alcanzar una auténtica ciudad vivida.

Como afirma Graciela Mota, « somos habitando » y “somos mundanos como humanos” porque sólo el ser humano especializa el espacio y también temporaliza el tiempo”. Ambos son condición de clarificación vivida y viviente en un mismo horizonte del mundo que a su vez se muestra, como una misma unidad, en la que ambos fenómenos, tiempo y espacio atestiguan el significado circunstancial que adquieren los lugares cotidianos, hechos, situaciones vividas en la que su dimensión comunicativa, que se expresa como narración narrada y narrativa por crear el mundo a la vez. Vivimos en una dimensión espacial y espaciante por igual, cuya carga relacional se expresa como creación de sentido.

Graciela Mota

-dada la atención que se tiene en el conjunto excesivo de actividades cotidianas- al darle prioridad al presente, saturado de instantes inmediatos de futuro, la conciencia espacial se reduce. Incluso parecería que tanto las topofilias y topofobias, en cierto sentido pasan desapercibidas en medio del ininterrumpido conjunto de las actividades diarias.

Alicia Lindón

Olvidarse de preguntar por el mundo, ser indiferente a la pregunta, es una renuncia que decide sobrevivir despojado y a la vez ajeno de la creación de referentes y significados propios. Ser ajeno y/o carecer de formas que enriquecen el habitar junto con los demás, es lo mismo. Vivir de forma deficiente el habitar mismo, es una como actividad siempre relacional que por definición, incluye a los otros.

¿Cómo se vive el espacio? espacializándolo, creando el sentido del habitar y traduciéndolo a espacios conversacionales de la sociedad distintos. No pasa por estos espacios, equivale a carecer de elementos de comunicabilidad, que a la vez, tampoco pueden concretar el carácter de un contexto con dimensiones, formas, posibilidades, proyectos y ensayos específicos.

El espacio que nos marca el horizonte de lo vivido, no es físico sino conversacional y por esto permite temporalizar la creación del sentido referencial que se comparte y se construye con los demás, como un proceso semántico dialógico y socio-constructivo, cuyo objeto es orientar la toma de decisiones indispensable para transformar el entorno.

Y como ello presupone hablar de una « conciencia espacial » Alicia Lindón, plantea que, entre otras cosas, esta conciencia permite el flujo proyectivo del horizonte, a manera de un tiempo futuro imaginario.

Sin embargo -dada la atención que se tiene en el conjunto excesivo de actividades cotidianas- al darle prioridad al presente, saturado de instantes inmediatos de futuro, la conciencia espacial se reduce. Incluso parecería que tanto las topofilias y topofobias, en cierto sentido pasan desapercibidas en medio del ininterrumpido conjunto de las actividades diarias.

Por eso propone pensar el sujeto y al espacio de la ciudad, como el sentido del sujeto y su espacialidad con dos hipótesis opuestas en tanto que ambas situaciones existen en la ciudad : las densas, que no vemos y que ahí están y tienen fuerte carga de sentido; y aquellas experiencias espaciales en las que ha habido un vaciamiento de sentido del lugar, en donde se hacen invisibles las formas exponenciales de la violencia, unilateralidad e injusticia social que predomina en las ciudades modernas, porque el sentido de la urbe y de espacio público, ha quedado invertido.



El ciudadano deja de ser ciudadano porque entonces se torna “uno” que regularmente vive sin habitar, observa « sin percatarse » transita sin detenerse, habla sin simbolizar, y percibe sin construir socialmente referentes propios. Cuando

esto acontece, el carácter permisivo pierde referentes. Desdibuja el papel relacional de los espacios conversacionales de la sociedad. Renunciar a la palabra que delimita sitios y los construye socialmente con los demás.

Que valgan estas líneas para dar continuidad al debate que aquí surgió, y que apunta a la necesidad de profundizar en el tema, continuar investigando y polemizando al respecto en la idea de clarificar problemas, especificar escalas, proponer nuevas prácticas, generar metodologías y sistematizar estrategias de educación espacial, que permitan que la vida en la ciudad, deriven de alcanzar una autentica ciudad vivida.



Referencias Bibliográficas:

- Heidegger, M (19) Ser y Tiempo (Sein un Zeit, 1927) México, FCE. 197
- Lefébvre, H (1976) La Revolución Urbana. Madrid, España. Alianza Ed.1976
- Yory, C. (2007) “Topofilia o la dimensión poética del habitar. Apéndice: El concepto de topofilia entendido como teoría del lugar. Pp. 371-387. Bogotá: Ediciones CEJA. Pontificia Universidad Javeriana.

